



El automóvil para el hielo, que recorrió cerca de 400 millas

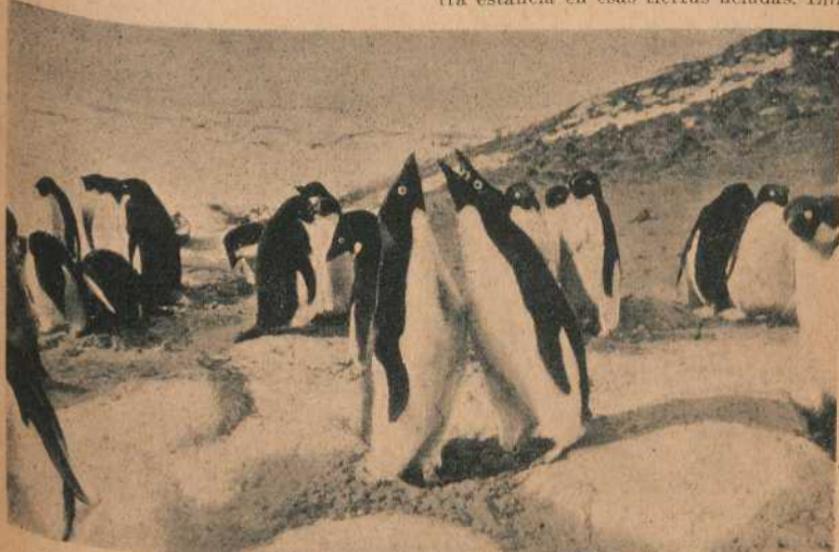
Mas la opinión británica se ha conmovido ante ese ejemplo de abnegación. Y a propuesta de Mr. Asquith, el gobierno, en vista de los magníficos resultados del viaje del teniente Shackleton, ha decidido contribuir á los gastos con 500 mil francos.

El mismo Shackleton, que se ha puesto al trabajo desde su vuelta de Nueva Zelanda á bordo del *Nimrod* y que no se ha otorgado desde entonces un día de reposo, ha escrito desde luego el relato del que publicamos la primera parte y que aparecerá á la vez en París, Londres, Estados Unidos é Italia. Otros dos artículos, *La marcha hacia el polo* y *El descubrimiento del polo magnético*, verán la luz próximamente. El libro aparecerá en noviembre en siete idiomas y después Mr. Shackleton dará conferencias en varios países.

Pero, continuemos oyendo al explorador, que nos habla del comienzo del gran viaje:

El 7 de agosto, la expedición dejaba las costas inglesas á bordo del *Nimrod*. Ese navío, equipado en la medida que permitían nuestros recursos, era un pequeño "foquero" que había prestado servicios durante cuarenta años, pero todavía muy capaz de afrontar el rudo combate contra los hielos australes. El armamento de una expedición exige los cuidados más minuciosos y la previsión más atenta. Una vez lejos de los países civilizados, los olvidos son irreparables y la más ligera omisión puede ocasionar las más graves consecuencias. Ahora, dos palabras sobre nuestro equipo.

Mi intención era establecer una estación en tierra y enviar el *Nimrod* á invierno en Nueva Zelanda, después del desembarque del material y de los aprovisionamientos necesarios á nuestra subsistencia. En esas condiciones, el principal artículo de nuestro equipo era una casa de madera, destinada á abrigarnos durante nuestra estancia en esas tierras heladas. Ella



Una discusión entre pingüinos

